

Cómo dar fruto

¡Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los impíos, sino que se complace en la ley del Señor y la medita de día y de noche! El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que produce fruto a su debido tiempo, y cuyas hojas nunca se marchitan: todo lo que haga le saldrá bien

Salmo 1:1-3 ^{BPD.}

El Señor se comparó con una vid, enseñándonos que es fructífero en sí mismo y tiene la capacidad, para hacer fructíferos a los que se acercan a Él, lea (Juan 15:1). Él habló comparativamente, indicando que su palabra es una semilla, de donde provienen frutos, lea (Lucas 8:5-8). Una vida fructífera es el producto de someternos a Dios, ver (Salmos 1:1-3). Lo anterior nos permite ver, que Dios espera que seamos fructíferos, para que al venir a su huerto se deleite con un fruto exquisito, ver (Cantares 4:16)

La palabra **Fruto se traduce** del vocablo griego **Karpos**: que significa: **fruto, el fruto de los árboles, de los campos, de la tierra, progenie, un efecto o resultado**. Para obtener un fruto, primero se debe comenzar con un proceso laboral en el que actúan diversas personas y cosas. Veámoslas una por una:

1. UN LABRADOR, QUE ES DIOS.

^{LBA} *Juan 15:1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.*

Metafóricamente, labrar es trabajar una sustancia, reduciéndola al estado conveniente para ser usada. También significa arar, que es la acción de hacer surcos en la tierra para introducir una semilla y obtener el fruto deseado. El Padre es el Labrador quién ha trabajado constantemente en un plan eterno, para realizar una obra perfecta en nosotros, lea (Juan 5:17; Filipenses 1:6). Él espera ver el producto de su trabajo o el fruto de su labor que es juntar a, sus redimidos, lea (Isaías 62:11-12; Santiago 5:7).

2. UN SEMBRADOR, QUE ES EL HIJO.

^{LBA} *Mateo 13:3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar;*

El Señor Jesús es el sembrador que siembra la buena semilla. El hecho que la semilla sea de buena calidad, no implica que vaya a germinar y producir el fruto deseado en todos los terrenos. Pero Él Señor espera que nuestro ser sea buena tierra en donde se deposite la buena semilla y se obtenga el producto esperado.

3. UN PRODUCTOR DE FRUTO, QUE ES EL ESPIRITU SANTO.

^{LBA} *Gálatas 5:22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad..*

En términos agrícolas un productor es alguien que se encarga de producir o que posee la virtud de ser productivo. En términos espirituales, un productor tiene la facultad de engendrar, procrear o criar. El Espíritu santo es conocido como el **Shadai** que significa, en un sentido primario **Shad**; "**Él pecho**", porque es el que nutre y da poder. El Shadai u omnipotente hace que el creyente sea fructífero en todo sentido, lea (Génesis 17:1-8; 28:3 BJ2).

4. LA SEMILLA, QUE ES LA PALABRA DE DIOS.

^{LBA} *Lucas 8:11 La parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios.*

La palabra de Dios es la semilla que muchas personas desprecian, pero que nosotros hemos recibido y creído. Por esa razón nuestra naturaleza sufre cambios positivos, porque no somos reengendrados de una semilla corruptible, sino una incorruptible que es la palabra del Señor que permanece viva para siempre, ver (1. Pedro 1:23).

5. LA LLUVIA, QUE ES LA DOCTRINA DE DIOS.

Isaías 55:10-11 Porque como descenden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié.

La doctrina es la palabra llevada a la práctica, que cambia nuestras vidas, por medio de sus verdades. Debemos permanecer en la verdadera doctrina y no desviarnos de ella para no perecer, lea (1 Timoteo 4:16). Hoy día la gente se va en pos de doctrinas heréticas que arrastraran a algunos a la destrucción, lea (1 Timoteo 6:3-5) El señor Jesús indicó el mal que sobrevendría a aquel árbol, en el que ocupó tiempo e invirtió su vida y no fue productivo, lea (Lucas13:7-9).

6. LA LABRANZA DE DIOS, QUE SOMOS NOSOTROS.

LBA 1 Corintios 3:9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Nosotros somos árboles de justicia, plantío de Jehová y labranza de Dios. Esto significa, que Él Señor esta trabajando en nosotros y dependerá de nuestra obediencia el producir frutos. La palabra nos enseña que por nuestros frutos seremos conocidos, veamos de qué forma damos frutos:

a. Damos fruto cuando ofrendamos.

LBA Filipenses 4:17 No es que busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en vuestra cuenta.

La iglesia de Macedonia y de Acaya cuando escucharon que vendría una gran hambre sobre la tierra, prepararon una ofrenda para los pobres de la iglesia de Jerusalén y la enviaron por medio de Pablo, quien describe esa ofrenda como un fruto, lea (Romanos 15:26-28).

Cuando él recibe una ofrenda de parte de los filipenses les escribe que no busca las dádivas, sino fruto que abunde en su cuenta, ir a (Filipenses 4:17). Damos fruto cuando nos compadecemos de las necesidades de nuestros semejantes y dejamos de pensar solo en nosotros, como consecuencia Dios nos bendice, ver (Colosenses 1:10)

b. Damos frutos cuando diezmamos.

LBA Levítico 27:30 "Así pues, todo el diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del SEÑOR; es cosa consagrada al SEÑOR.

Otros versículos complementarios Deuteronomio. 26:10-11; 14-15; Juan 15:16

Él Señor nos proporciona el fruto de nuestro trabajo y cuando somos obedientes en traer lo que le pertenece, Él nos bendice dándonos abundancia, leer (Malaquías 3:10). Por otro lado vemos que él profeta Hageo señala, que como consecuencia que el pueblo no se ocupó de la casa de Dios, la tierra ya no les produjo frutos, leer (Hageo 1:9:11). Es importante ver las distintas motivaciones que un creyente tiene al diezmar.

- I. **Por conveniencia, Génesis 28:20-22:** Jacob condicionó al Señor, diciéndole; que sí lo guardaba en el viaje de ida y de regreso, si le daba alimentos y ropa, entonces el iba a diezmar.
- II. **Por obligación o por ley, Mateo 23:23.** La ley establecía que se debía cumplir con lo que estaba ordenado, ello implicaba lo monetario. Los fariseos cumplían esa ley pero habían dejado a un lado la misericordia, la justicia y la fidelidad.
- III. **Voluntariamente, Génesis 14:18-20** La forma adecuada para diezmar es como lo hizo Abraham, que luego de participar del pan y del vino, entregó voluntariamente los diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo.

c. Damos fruto presentando sacrificio de alabanza.

LBA Hebreos 13:15 Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.

Cuando alabamos y confesamos que Jesús es Él Hijo de Dios, es porque el permanece en nosotros, leer (1 Juan 4:15). Pablo y Silas en la cárcel alabaron a Dios y como consecuencia cayeron las cadenas, las puertas se abrieron y fueron liberados ellos y los presos, leer (Hechos 16:25).

Josafat designó de la tribu de Judá a algunos que cantaran al señor y cuando empezaron a entonar cantos y alabanzas al señor, fueron derrotados sus enemigos, leer (2 Crónicas 20:22-23). La alabanza es una manera de manifestar la alegría que sentimos como producto de estar ante la presencia de Dios, leer (2 S. 6:14-15).

d. **Damos fruto por medio de la disciplina.**

LBA Hebreos 12:11 Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

La disciplina nos trae fruto apacible de justicia, es decir, que cuando aceptamos la disciplina, alcanzamos la bendición de producir el fruto de la justicia que se siembra en paz, vea (Santiago 3:18), ya que el someternos a ella es una forma de estar en paz con Dios. Somos disciplinados porque Dios quiere hacernos partícipes de su santidad, a los únicos que no disciplina es a los que no son hijos legítimos, vea (Hebreos 12:8-10)

e. **Damos fruto cuando morimos a nosotros mismos.**

LBA Juan 12:24 En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.

Eso significa que debemos de morir a nuestros deseos, gustos, proyectos, planes negándonos a nosotros mismos y entregarnos a la voluntad a Dios, vea (Lucas. 9:23; 22:42). El Señor dijo, que quien ama su vida la perderá, pero aquel que la aborrece por causa de Él, la hallará, vea (Juan. 12:25). El apóstol Pablo como fiel imitador de Cristo murió a sí mismo y nos invita a que lo imitemos, si lo logramos llegaremos a ser un modelo para otros, vea (Gálatas 2:20).

El Señor Jesucristo fue sacrificado, y no profirió maldición contra sus victimarios, sino bendición, ver (Lucas 23:34) El fruto producido debe tener la misma figura, color, olor, y sabor al según la semilla. Un ejemplo de un fruto del sacrificio de Cristo es, Esteban, cuando fue apedreado por los religiosos, intercedió por ellos aduciendo que no sabían lo que hacían, ver (Hechos 7:58-60)

f. **Damos fruto permaneciendo en Cristo.**

Juan 15:5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Para fructificar debemos permanecer en Él; manteniendo una relación santa, ello incluye no alejarnos de la iglesia y no dejar de congregarnos, ver (Hebreos 10:25). Cuando permanecemos en Dios producimos los siguientes resultados, guardamos sus mandamientos, no pecamos y nos damos en amor a nuestros semejantes, ver (1 Juan 3:6, 24; 4:16)

g. **Damos fruto por medio de las pruebas.**

LBA Juan 15:2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto.

El pámpano que da fruto es podado para que lleve más fruto, el infructuoso será separado de la vid verdadera, ver (Juan 15:6). El Señor lo abonará, ver (Lucas 13:8-9) y si no da fruto será cortado de raíz se secará y lo echarán al fuego, ver (Mateo 3:10)

Las pruebas son necesarias en nuestra vida, ellas nos ayudan a perfeccionar nuestro carácter, para ser hombres útiles a Dios y a nuestros hermanos. Un ejemplo de ello, es José, quien fue sometido a duro padecimiento para finalmente, ejercer la función de ser un salvador de su pueblo.

h. **Damos fruto al oír, entender, recibir y retener la palabra.**

LBA Mateo 13:23 Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta.

Otros versículos complementarios Marcos 4:20; Lucas 8:15

La semilla fue sembrada, pero solamente dan fruto quienes tienen un corazón, bueno, recto y poseen el ánimo de llevar a la práctica la palabra oída, entendida y recibida. Ellos se han esforzado, limpiando su corazón de piedras y espinas que representan los afanes de este siglo, el amor a las riquezas, los temores y aflicciones.

Hay quienes rechazan el escuchar la palabra de Dios y su vida tiene fatales consecuencias. Por ejemplo, Efraín no quiso oír la voz de Dios, por ello su raíz se secó y no pudo dar fruto, leer (Oseas 9:16-17). Veamos la parábola del sembrador de diferentes ángulos

Mt. 13:23	Oír	y	entender			la palabra
Mr. 4:20	Oír	y		recibir		la palabra
Lc. 8:15	Oír	y			retener	la palabra
Total	Oír	y	entender	recibir	retener	la palabra

Cuando el fruto ya esté maduro, el Señor meterá la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega (Marcos 4:29) Debemos esforzarnos en ser las primicias e irnos con El en el arrebatamiento. Para dar fruto debemos ejecutar las instrucciones de la palabra fielmente (1 Corintios 11:2; Santiago 1:22)